

Movimientos regionales en Francia; el caso de Occitania¹

François Dubet

Desde hace mucho tiempo la Francia republicana trató de mantener la imagen de un Estado-nación perfectamente integrado; una sola ley, una sola lengua, un territorio supuestamente delimitado por fronteras "naturales". El centralismo del Estado administrativo francés pretendía responder a la homogeneidad nacional y cultural de la sociedad. Esta imagen del Estado-nación no llegó a imponerse realmente sino hasta la III República, con la implantación de un modelo cultural único mediante el reclutamiento masivo, la escolarización y el establecimiento de un modelo administrativo que permanecerá relativamente estable hasta la realización de la reforma regional por el poder socialista elegido en 1981.

La crítica al centralismo francés, al poder de la administración central, al papel de los prefectos y a los desequilibrios entre París y las provincias no es cosa de ayer. De Tocqueville a Crozier, el análisis se lleva a cabo en términos de descentralización; se trata de mostrar los efectos perversos, los bloqueos, el autoritarismo de un sistema administrativo y político demasiado centralizado. Otorgar más poder a los municipios, a los departamentos y a las regiones es una de sus propuestas. Esta tradición crítica nunca ha estado vinculada con un movimiento popular y sólo ha tenido resonancia entre algunos hombres políticos y altos funcionarios. La crítica popular del Estado-nación francés ha sido definida más bien en términos culturales que en términos administrativos y políticos. Desde el siglo XIX, unos movimientos han defendido las lenguas alsaciana, vasca, bretona, corsa y occitana... En la mayoría de los casos, las orientaciones políticas de esos movimientos culturales eran más bien conservadoras pues combatían una república laica hostil a los particularismos provinciales en nombre del universalismo de sus valores. Un gran cambio sobreviene en los años 1965 y 1970 y, sobre todo, después de 1968. Los movimientos regionales experi-

¹ Cf. Alain Touraine, François Dubet, Zsuzsa Hegedus, Michel Wieviorka, *Le pays contre l'Etat* (El país contra el Estado), París, Seuil, 1981, 379 pp.

mentan cierto desarrollo. Movilizan cada vez más gente y sobre todo jóvenes.

Estos movimientos, tradicionalmente conservadores, se sitúan a partir de entonces resueltamente a la izquierda. Una corriente de opinión apoya las manifestaciones culturales en lengua vasca, bretona, corsa y occitana: teatro, literatura, canciones... Se constituyen movimientos políticos; algunos son regionalistas, otros resueltamente nacionalistas. Algunas luchas económicas se definen también como luchas regionales, como la huelga del Joint Français en Bretaña o como los combates de los vicultores en el Languedoc occitano. El movimiento corso emprende una lucha de liberación nacional basada en la violencia. La izquierda francesa, que tradicionalmente desconfiaba de esos movimientos, les presta oídos cada vez más atentos y se convierte en portavoz de las reivindicaciones culturales, en particular de las reivindicaciones de defensa de las diversas lenguas nacionales que coexisten todavía con el francés.

Durante el mismo periodo, Europa asiste al surgimiento de tales movimientos, en particular en España con los vascos y los catalanes, en Bélgica con los flamencos y los valones, en el Reino Unido con los irlandeses, los galeses y los escoceses. Más allá del sistema administrativo, las naciones sin Estado impugnan los viejos Estados-naciones, sea en nombre del nacionalismo que domina en el mismo momento las luchas del Tercer Mundo, sea en nombre de una afirmación de nacionalidades que se inscriben en un proyecto de transformación autogestionaria de la sociedad; en este caso, las luchas se designan con el nombre de "nacionalitarias". Resulta difícil evaluar la capacidad militante y el impacto político de estos movimientos. Pero es indudable que contribuyen a desarrollar un clima en la opinión, una nueva sensibilidad, que son uno de los grandes cambios de la sociedad francesa en el umbral del mundo posindustrial.

1 Algunas hipótesis

¿Cuáles son las significaciones y, entre ellas, cuál es la significación central de esos movimientos? En Francia, numerosos sociólogos han trabajado en este problema y han propuesto diversos análisis que se inscriben en varias lógicas.

a] *Conductas de crisis*

Para muchos, en particular los investigadores de inspiración marxista, los movimientos nacionalitarios son el reflejo de una crisis de las economías regionales. Como resultado de la fuerte industrialización de los últimos treinta años, el centro económico de Europa se constituyó en torno al valle del Rin, con centros secundarios como el norte de Italia. Las actividades económicas de las regiones del sur y del oeste entraron entonces

en una profunda crisis. En Bretaña, por ejemplo, las industrias están en caída mucho antes de la crisis de 1974; cierre de un gran número de empresas, éxodo, desdoblamiento y envejecimiento de las regiones... Las mutaciones del mundo agrícola también han expulsado a un gran número de campesinos hacia ciudades a menudo situadas fuera de la región. En la zona a la que se refiere nuestra investigación, Occitania,² algunas industrias, en particular las minas, están en crisis desde hace mucho tiempo.

Durante el año de 1976, esta crisis regional se manifestó en movimientos de campesinos contra la crisis de la viticultura de Languedoc. En esta región occitana donde el movimiento está relativamente bien implantado, la defensa de la viticultura se identificó con la defensa de una región cuya supervivencia parecía amenazada. El movimiento protesta contra la política del Estado francés que sacrificaría Occitania a los intereses industriales del norte del país y sobre todo a la construcción de la Europa económica. En la conciencia de los militantes, esta crisis de la economía se asocia estrechamente con la crisis de una cultura y en particular de una lengua occitana que el 80% de la gente hablaba hace un siglo y que hoy en día se está debilitando dramáticamente.

Si bien hechos enunciados son poco discutibles, la debilidad de este análisis es no explicar por qué los militantes occitanos (esto es idéntico para Bretaña o Córcega) nunca son obreros y rara vez campesinos, aun si éstos hacen intervenir a veces los temas regionales en su lucha. Por otra parte, una reacción de crisis debería acudir a cierto conservadurismo social; ahora bien, los militantes occitanos no son en absoluto conservadores y no quieren defender una economía y una sociedad tradicionales. No defienden la "comunidad" contra la "sociedad", el mundo antiguo contra el mundo nuevo. Por último, el discurso de los militantes regionales es más cultural o político que propiamente económico. ¿Puede decirse que los movimientos regionales serían el "reflejo", en la pequeña burguesía, de la crisis de las sociedades locales? Este análisis resulta demasiado vago, pues la noción de reflejo no es muy explicativa y la de pequeña burguesía es una especie de desván peyorativo donde se encuentran las capas sociales en las que surgen hoy en día en Francia la mayor parte de los "nuevos movimientos sociales": movimiento antinuclear, feminista, autogestionario...

b] *Crisis del Estado nacional*

Los límites de las explicaciones en términos de crisis económica o aun de crisis cultural llevaron a algunos investigadores a analizar el nacionalismo bretón y occitano en términos de crisis del Estado nacional francés. A la

² Occitania es la parte del sur de Francia donde se hablaba la lengua de *oc*, por oposición a la lengua de *oïl* que se convirtió en el francés. La lengua de *oc* está en vías de desaparición pero todavía impregna el francés de los occitanos, por el acento del Mediodía, por ciertas expresiones y, más ampliamente, por ciertos signos de pertenencia cultural. Occitania comprende treinta y un departamentos y cuenta con trece millones de habitantes.

decadencia del Estado nacional francés, algunos intelectuales opondrían otras pertenencias e "inventarían" un nacionalismo occitano o bretón. En efecto, los intelectuales, y en particular los maestros de escuela, fueron los principales agentes de la construcción del modelo nacional francés hasta los años 1960. Ellos fueron quienes impusieron el francés en lugar del occitano y del bretón y quienes propagaron los valores universales y laicos de la República. Son ellos los que critican hoy en día ese modelo y denuncian la violencia con que se llevó a cabo la formación del Estado francés, denuncian el aplastamiento de Occitania y por ende muestran que el nacionalismo francés ha dejado de tener credibilidad. Para los primeros militantes occitanos, el ejemplo de la lucha de liberación argelina contra el imperialismo francés desempeñó un papel fundamental. Francia ya no es un gran país que puede identificarse con el progreso y con la universalidad. Francia perdió su imperio colonial y su poderío militar, delega ciertos poderes a Europa, está paralizada entre los dos bloques y el nacionalismo del general de Gaulle se percibe a menudo como el último canto de un Estado nacional que borraba las pertenencias regionales y locales en nombre de su identificación con el progreso.

Desde este punto de vista, el discurso nacionalitario queda desprovisto de sentido autónomo, se vuelve la simple manifestación, invertida y enajenada, de la crisis del Estado nacional francés. Por más ingeniosa que sea, esta explicación da lugar a la crítica. En efecto, si los movimientos nacionalitarios estuviesen dominados por la crisis del Estado nacional francés, deberían propugnar el fortalecimiento de dicho Estado, lo cual nunca es el caso. Los movimientos nacionalitarios no pueden reducirse a la imagen inversa del nacionalismo francés en crisis. Como la interpretación anterior, este análisis priva a los movimientos regionales de una significación autónoma, los reduce a no ser más que el reflejo de mutaciones exteriores, económicas, políticas, nacionales. El sentido de la acción queda enteramente contenido en la situación.

c] *Crisis del sistema político local*

Según algunos sociólogos, los movimientos nacionalitarios podrían ser signo de la crisis del sistema político local. Con el fortalecimiento de los grandes aparatos tecnocráticos, los notables locales perderían parte de su influencia y muchos protestarían contra el poder acrecentado de las instancias nombradas por el gobierno central. Ante el fortalecimiento del Estado administrativo, los notables locales adoptarían tesis regionalistas a fin de protestar contra la pérdida de su influencia y para tratar de apoyarse en movilizaciones locales. Pierre Gremion mostró que ese tipo de interpretación carecía de solidez en la medida en que los elegidos locales siguen teniendo un gran peso en las decisiones tomadas por los prefectos que son los representantes del gobierno en cada departamento. Los elegidos privilegian el marco del departamento y suelen oponerse a la regionalización que crea un poder intermedio entre ellos y París. Los análisis de Gremion comprueban

las interpretaciones de Tocqueville en *l'Ancien Régime et la Révolution* [El antiguo régimen y la revolución]; la lógica del sistema político-administrativo francés fortalece espontáneamente el centralismo que, paradójicamente, reserva algo de autonomía a los actores de la periferia. Todos los movimientos nacionalitarios en Francia son sumamente críticos con respecto a los notables y al clientelismo; se sitúan más allá del sistema político local. Muestran claramente que sus objetivos no incluyen la reforma del Estado administrativo.

d] *¿Un nacionalismo?*

En la mayoría de los casos, las orientaciones de los actores sociales son analizadas como un reflejo más o menos deformado o como una respuesta más o menos mecánica a una situación definida como exterior a la conciencia y al proyecto de los actores. La acción es comprendida como una *respuesta* a una situación que el actor no define y sobre la cual no puede ejercer ninguna influencia. Ahora bien, un movimiento social, en su definición misma, pone en tela de juicio la situación que le es impuesta; se esfuerza, en su trabajo ideológico, en su acción militante, por evidenciar las relaciones sociales que se encuentran tras “el orden natural” en que la situación parece presentarse. ¿Pero acaso quiere decir esto que hay que explicar el movimiento por las orientaciones subjetivas de los actores y privilegiar el sentido autónomo de la acción? Por supuesto que no, y tampoco se puede aceptar las definiciones nacionalistas de los movimientos tal como son propuestas espontáneamente por la mayoría de los militantes.

Los militantes definen el movimiento occitano por su lucha contra el “colonialismo interno”, empleando la expresión de Rodolfo Stavenhagen y de Pablo González Casanova. Pero de este modo se definen sobre todo metafóricamente con respecto a las luchas del Tercer Mundo, lo cual los lleva a privilegiar una interpretación nacionalista de su lucha. Resulta evidente que el movimiento occitano, al igual que la mayor parte de los otros movimientos en Europa, tiende cada vez más a una lucha de liberación nacional. Muchos militantes se comparan con los revolucionarios nacionalistas del Tercer Mundo. Pero al mismo tiempo ese nacionalismo es frágil pues Occitania, por ejemplo, nunca tuvo realmente un Estado nacional y, sobre todo, es muy criticado dentro del propio movimiento. Muchos piensan que Occitania, aun dominada dentro de Francia, no es comparable con una colonia. Y aun quienes definen Occitania como una nación vacilan en luchar por la construcción de un Estado nacional y prefieren decirse nacionalitarios, lo cual es una palabra vaga como lo veremos, más que nacionalistas que quieren construir un Estado. Si bien el nacionalismo está indudablemente presente en la lucha occitana, no basta para explicarla.

2 Una intervención sociológica

Es necesario describir una coyuntura y una situación y registrar opiniones, pero eso no puede bastar para comprender lo que es un movimiento social que se define a la vez por sus proyectos, las orientaciones culturales de los actores, y las relaciones sociales, en particular las relaciones de clase, en y contra las cuales actúan los actores. Los movimientos sociales no son respuestas a situaciones que quieren transformar, por lo tanto no pueden ser analizados en una posición de pura exterioridad. Pero como sería absurdo pensar que un movimiento social es una simple intencionalidad, el sociólogo no puede limitarse a situarse en la subjetividad del actor y a ser su portavoz ideológico. Hay que tratar de cruzar la ideología y las orientaciones de los actores con las relaciones sociales en las que se constituyen dichas orientaciones. Hay que tratar de analizar cómo se integran el sentido de una acción para los actores que la llevan a cabo y el sentido de esa acción en el sistema social en que surge y que se propone transformar. El objetivo del método de intervención sociológica es comprender y analizar en qué una acción colectiva es un movimiento social, en qué va más allá de la mera respuesta a coacciones, para construir orientaciones y prácticas.

La intervención sociológica se organiza según ciertos principios que recordaremos brevemente:

- a] Los investigadores no son unos observadores, pero tampoco son unos participantes en la acción. Los militantes deben definirse por la acción en tanto que los investigadores deben ser agentes de conocimiento y ser percibidos como tales.
- b] Como la acción estudiada es colectiva, los sociólogos trabajan con grupos de militantes, suficientemente heterogéneos para que las diversas sensibilidades de la lucha estén presentes y para que se expresen los debates del movimiento.
- c] La acción se define por una red de relaciones sociales; por lo tanto, los militantes se encuentran con los aliados y los adversarios de su lucha, lo cual informa directamente acerca de la índole de esas relaciones y desorganiza y desestabiliza la ideología cerrada que todo grupo encerrado en sí mismo tiende a constituir.
- d] Ningún movimiento social es identificable con las organizaciones que lo estructuran. Por esta razón, los militantes de los grupos son militantes de base. Pero la dimensión organizativa debe introducirse mediante encuentros entre esos militantes y responsables y líderes del movimiento.
- e] El objeto de la intervención es el análisis que los militares hacen de su propia acción. El papel de los investigadores es lograr que el grupo se

vuelva hacia ese análisis, introducido por las hipótesis de los propios investigadores. El momento en que el grupo se apropia de las hipótesis de los sociólogos, las acepta, las rechaza, las transforma es llamado la “*conversión*”. La intervención sociológica es un *trabajo* común entre sociólogos y militantes durante el cual los militantes dejan de dar prueba de su acción para analizarla.

f] Las hipótesis presentadas por los sociólogos en el momento de la conversión se organizan en torno a la definición del movimiento social central que informa las luchas estudiadas. Las demás significaciones de la lucha se jerarquizan con respecto a esa hipótesis. Así, en el caso del movimiento obrero por ejemplo, otorgaríamos el lugar central a la hipótesis de una conciencia de clase obrera, que dirigiría la acción política y democrática y unas conductas reivindicativas. Por lo demás, esta imagen no está muy alejada de la práctica de los militantes que se esfuerzan por vincular luchas parciales con la imagen general de un conflicto y de un proyecto. Las hipótesis de los investigadores se elaboran durante la primera fase del trabajo de grupo, en los encuentros con interlocutores y en sesiones sin interlocutores.

g] La “verificación” de las hipótesis se realiza de varias maneras. En primer lugar, el reconocimiento por parte de los grupos de las hipótesis que les son presentadas; éste dista mucho de ser automático y muy a menudo los militantes rechazan nuestras hipótesis y nos obligan a construir otras. En segundo lugar, constituimos otros grupos de militantes, diferentes, y también les pedimos que reaccionen a nuestras hipótesis. Asimismo, es preciso que nuestro análisis pueda dar cuenta del conjunto del corpus formado por las actas de decenas de horas de reunión de varios grupos; esto constituye una prueba de verificación sumamente exigente, pues muy pocos métodos de investigación elaboran corpus de documentos tan considerables. El análisis debe permitir interpretar los acontecimientos históricos de los cuales el movimiento es un actor central. Por último, el elemento final de verificación radica en la capacidad de los grupos de darle vida a las hipótesis constituidas por los investigadores y de definir por sí mismos orientaciones y opciones. Si el análisis introduce una mayor inteligibilidad de la acción, no solamente para los sociólogos sino para los militantes, se puede considerar que responde a ciertos criterios de verificación.

h] Durante el conjunto de esta investigación, los sociólogos no son expertos que dan consejos políticos; tampoco son meros observadores. Intervienen en los grupos, defienden sus hipótesis, critican las posturas de los militantes... pero su discurso forma parte del corpus analizado al mismo tiempo que el de los militantes. Los investigadores no deben identificarse con la lucha estudiada, por lo tanto, no pueden convertirse en líderes del grupo. Por esta razón, siempre hay dos investigadores que trabajan en cada grupo. Uno es *intérprete*, cercano a las significaciones de que son porta-

dores los actores y que ayuda a expresar; el otro es *analista*, se identifica con las significaciones sociológicas de la acción estudiada. Los investigadores se controlan mutuamente y sus informes versan sobre la distancia existente entre el sentido de la acción para los actores y el sentido de ésta en la sociedad en que se construye.

i] ¿Cuál es el desarrollo de la intervención sociológica en el movimiento occitano?

- abril-mayo de 1979. Encuentros de los dos grupos de Carcassonne y de Montpellier, debates con interlocutores, aliados y adversarios.
- junio: tres fines de semana de trabajo durante los cuales los sociólogos presentan sus análisis que son discutidos, criticados y reformulados por los militantes.
- abril-octubre de 1980: *Sociología Permanente*. Formación de cuatro nuevos grupos que reaccionan al trabajo de los dos primeros. Series de reuniones con diversos militantes, dirigentes...

Una intervención sociológica es una larga investigación cuyo fin es que los actores mantengan una distancia con respecto a su lucha. Así, una intervención sociológica tiene una historia, la de los militantes y de los sociólogos comprometidos en un proceso común de conocimiento, es un relato. No podemos respetar cabalmente la forma del relato en este artículo, pero el análisis emitido se construye y se “verifica” en el proceso de la intervención sociológica.

3 El populismo occitano

a] Es vano tratar de definir *a priori* la “índole” del movimiento occitano; primero hay que tratar de definir su acción y sus problemas. La intervención nos indica bastante pronto que los militantes definen a Occitania en términos culturales: Occitania es el espacio de una lengua. El adversario combatido es definido en términos nacionales, el Estado francés, pero también en términos económicos, los negociantes, las potencias económicas que saquean a Occitania. Lo que está en juego en el movimiento se define en términos políticos ya que se trata de la autonomía, de la dirección del desarrollo económico por la gente del país, y a veces incluso de la independencia, esto es, de la construcción de un Estado nacional. El movimiento occitano trata, pues, de reunir problemas culturales, reivindicaciones económicas y perspectivas políticas.

Cuando la conciencia nacional es fuerte y cuando el subdesarrollo y la dependencia son sensibles, se comprende fácilmente cómo logran unirse esos componentes, por lo general en un partido que apoya la acción de desarrollo y de independencia de un Estado nacional. Pero cuando la conciencia nacional es débil, cuando la dependencia económica no puede

identificarse con el saqueo colonial, y por último cuando la integración en el sistema político central es muy avanzada, como en el caso de Occitania, se comprende que las diversas dimensiones se separen y se debiliten. Se corre el peligro de que los intelectuales se preocupen por defender una cultura, lo cual se convierte entonces en una actividad de profesores y de escritores. Por otra parte, los actores económicos pueden dedicarse a una mera defensa de intereses parciales, mediante organizaciones sindicales fuertemente integradas en el sistema político central, sin vincularse al tema occitano. Por último, la actividad política puede expresarse de dos maneras totalmente opuestas: la participación en el juego político local a fin de aumentar las influencias, o bien la ruptura nacionalista que recurre muy a menudo a la violencia.

Si se puede hablar de un movimiento es porque la lucha occitana se propone enlazar todas esas dimensiones. El movimiento occitano se define menos por su naturaleza que por su trabajo: tentativa de integración de luchas culturales, económicas y políticas. Este trabajo define el espacio del *populismo*. Precisemos aquí que el populismo define menos una acción que una sensibilidad, una problemática, un espacio simbólico e ideológico propio de los movimientos sociales en situación de dependencia. El populismo es más movilización que forma de organización y además el mismo populismo puede asociarse con fuerzas políticas muy diferentes como una vanguardia revolucionaria, un Estado reformador, un nacionalismo autoritario...

Definiremos un movimiento social por la organización de tres principios: la definición que el actor da de sí mismo, principio de Identidad; la definición que da de su adversario, principio de Oposición y, por último, la definición que se da de lo que está en juego en el conflicto que los opone, principio de Totalidad. En el populismo, todos esos elementos son dobles debido a la dependencia de las formaciones sociales en que se constituyen.

b] *La identidad* del movimiento occitano se define de dos maneras: el empleo de la palabra pueblo designa en realidad dos cosas diferentes. Por un lado, el conjunto de la gente definida por una identidad cultural, una *nación*, y por otro una *clase social* sometida y explotada. La definición cultural se construye en torno a la lengua, aun si la lengua occitana es hablada hoy día por los viejos y por campesinos ya marginados. Los militantes se perciben menos como aquellos que hablan esa lengua por haberla aprendido voluntariamente en edad adulta que como aquellos que han sido privados de ella por la historia. La identidad occitana se define sobre todo como una identidad perdida; es inseparable de un sentimiento de vergüenza y de dependencia. El recurso a la lengua es la invocación de un pasado y de una identidad de los que se les ha privado. Si bien la cultura occitana es considerada como la de una Nación, también se define como una cultura rota por la historia, sometida y enajenada, como una cultura dependiente. Esta definición de la Identidad occitana está sufi-

cientemente presente para explicar la debilidad de un mero nacionalismo político occitano.

El aspecto de clase de la definición de la Identidad tiende a identificar a Occitania con un espacio sometido cuyos sujetos se encuentran todos en posición de proletarios. Esta definición de Occitania como pueblo explotada afianza a Occitania a la izquierda, incluso vincula mucho a los militantes a un discurso izquierdista pero se topa con serias dificultades. No todos los occitanos son proletarios y sobre todo, los que lo son, rara vez sienten simpatías por los militantes occitanos. Al privilegiar una conciencia de clase, los actores tienden más bien a actuar en el seno de la izquierda francesa y de los sindicatos. Así, puede advertirse que la Identidad occitana, tan fuerte y expresiva en sus primeras manifestaciones, se desagrega y se debilita muy rápidamente.

c] *El adversario*

Del mismo modo que la definición del acto es doble, nacional (cultural) y social (de clase), la del adversario combatido también es dual. "El imperialismo francés", del que los militantes gustan hablar, designa un *Estado nacional* y unas *fuerzas económicas* que explotan su país. La definición nacional es sobre todo histórica; los militantes evocan la manera en que su país fue invadido en el siglo XIII y cómo fueron reprimidos y luego enajenados sus habitantes. También hablan de las luchas sucesivas de Occitania, menos gloriosas y conocidas que las de los Albigenses, y las interpretan como luchas de liberación nacional antes de tiempo. En la memoria y en la historia reconstruida, el adversario se define en términos nacionales y los nacionalistas occitanos son evidentemente los que privilegian más esta representación y esta reconstrucción de la historia. No nos corresponde aquí evaluar la validez histórica de esta imagen señalemos sencillamente que todos los movimientos nacionalistas comienzan por reapropiarse un pasado y por volver a escribir la historia, ya se trate del nacionalismo francés de Michelet o del nacionalismo occitano actual.

Pero la noción de imperialismo utilizada muy a menudo por los militantes designa igualmente el conjunto de las fuerzas económicas que "saquean" a Occitania por el turismo masivo, la destrucción de la economía, y sobre todo la venta de tierras a los extranjeros. En este caso, se acusa menos al Estado francés de estar al servicio de una etnia dominante que de ser el Estado del capitalismo y de la tecnocracia; definición de clase más que definición nacional. Sin embargo, estas dos definiciones son percibidas de manera bastante cercana en la medida en que, en ambos casos, el adversario es considerado como un invasor que se impone, sea por la fuerza de las armas, sea por la fuerza del dinero.

Así como la noción de pueblo permite mezclar dos concepciones, una nacional y otra social, la noción de imperialismo también mezcla los dos órdenes de fenómenos. Cuando define los actores de su lucha, el populismo habla a la vez en términos nacionales y culturales y en términos

sociales y económicos. Habla a la vez el lenguaje de clase y el de la Nación; esto es lo que otorga a los populistas una fuerza movilizadora considerable, aun si se puede pensar que los dos órdenes de lógica social no coinciden perfectamente en ningún lugar del planeta, y mucho menos en Occitania. Desde un punto de vista más teórico, podríamos definir el populismo como la voluntad de unir dos tipos de movimiento social: los *movimientos sociales* que oponen a actores de clase por el control de la gestión de un modelo cultural de una sociedad, y los *movimientos históricos* que suelen oponer a naciones o comunidades por el control del cambio social y de su agente principal, esto es, el Estado.

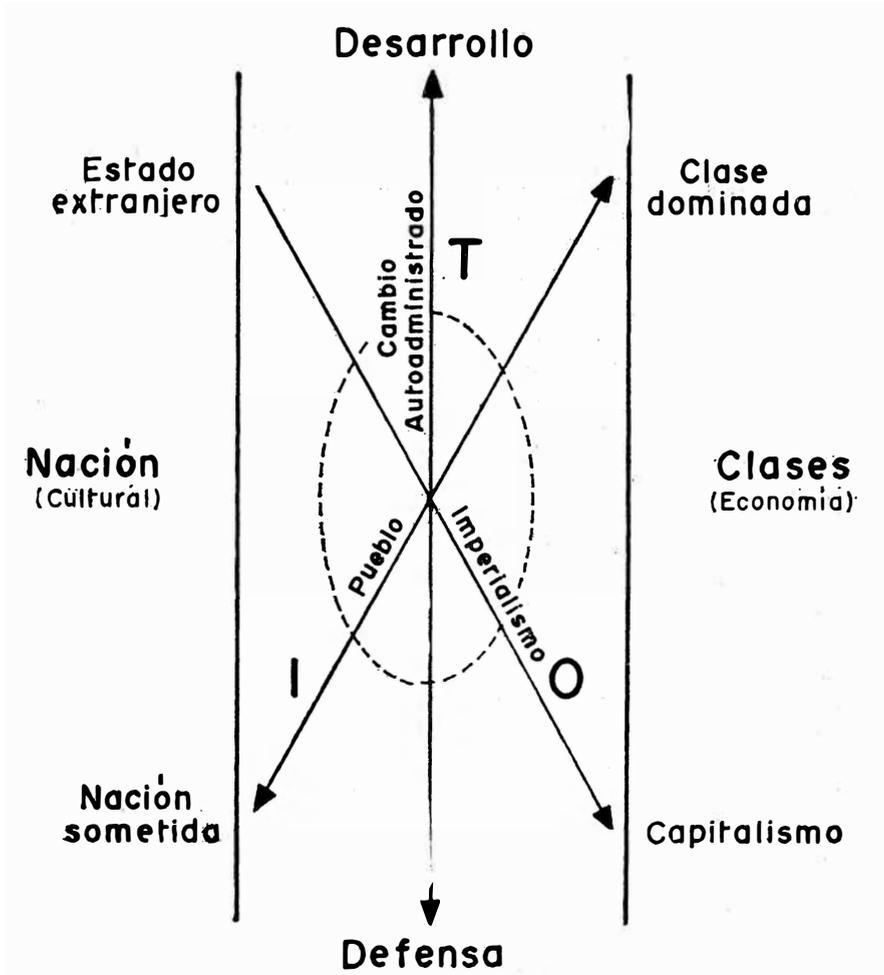
d] *Lo que está en juego* en el movimiento occitano se define en el orden del cambio social. El adversario del populismo siempre es considerado como aquél que impone un cambio social, en cualquier forma que sea. Ese cambio es vivido como ajeno, es padecido más que aceptado. Por tanto, hay que controlar las transformaciones de la sociedad, transformar ese cambio padecido en cambio autoadministrado. Pero el cambio impuesto provoca una doble reacción. La primera es la *defensa* del pasado. Por lo general, la literatura populista idealiza la vida rural del siglo pasado, condena la vida moderna, opone el mundo campesino y sus equilibrios a la vida urbana. Pero a esta orientación defensiva se añade una segunda reacción. Los populistas no son conservadores. Reivindican un pasado destruido para hacer de él la base sobre la cual puede construirse el *porvenir*. Los populistas piensan que las tradiciones del pueblo pueden constituir la base de un desarrollo armonioso y sin ruptura. Recordemos que los populistas rusos pensaban que el "MIR" tradicional sería la base de un desarrollo moderno de la sociedad rusa, en tanto que los modelos impuestos del extranjero eran percibidos como esencialmente destructores.

Más sencillamente, el populismo se niega a separar el pasado y el futuro, la tradición y el cambio; quiere reanudar un hilo histórico que fue roto por la dominación extranjera. El populismo rechaza las rupturas del cambio, lo cual no le impide ser crítico con respecto al pasado. Los militantes occitanos no viven en las aldeas y no quieren regresar al campo. Muy a menudo las militantes recuerdan la posición dominada de las mujeres en las comunidades tradicionales. Pero los militantes rechazan modelos de desarrollo que les son impuestos y piensan que *es restableciendo una tradición y un orgullo como la gente estará en condiciones de construir su futuro*. Esto corresponde a las "vías nacionales de desarrollo" que surgen en todos los populismos del Tercer Mundo.

Todos los militantes occitanos parten de un sentimiento de caída de su país, de su economía y de su cultura. Describen la sociedad occitana como una sociedad rota, asistida, invadida por el turismo y por los capitales provenientes del norte de Francia y de Europa. Piensan que los occitanos han perdido un sentido de las raíces sin el cual no hay desarrollo ni futuro autónomos. Admiran a Cataluña que supo hallar en su nacionalismo la

fuerza de desarrollarse en una España aún muy poco industrializada. Los militantes occitanos son populistas porque todos quieren transformar el sentimiento de caída en fuerza de progreso.

Resumamos la problemática del populismo tal como se esboza en el movimiento occitano.



e] Desde un punto de vista analítico, podríamos definir el movimiento occitano como el lugar de diversos componentes "contradictorios". El populismo designa una sensibilidad, un discurso, unas aspiraciones, más que unas prácticas reales que exigen elecciones entre acciones de clase y acciones nacionales, que exigen alianzas, elecciones de inversiones que son a menudo destructoras de una tradición...

Tenemos que señalar que el populismo occitano fue impulsado por una ola más general que rompió en Francia entre 1968 y 1975, hasta el momento en que la crisis económica se dejó sentir gravosamente. Para muchos jóvenes franceses, los valores industriales que identifican el progreso con la destrucción del pasado y del mundo campesino son puestos en tela de juicio. La ideología del progreso se critica porque traería consigo más inconvenientes que ventajas. Muchos se inclinan entonces hacia una comunidad rural descrita como una "edad de oro" a partir de la cual sería posible construir un cambio autoadministrado. Este clima populista se proyecta en la lucha de Larzac³ en detrimento de las luchas obreras cuyo símbolo eran las fábricas Renault. Las clases medias, los estudiantes, los intelectuales, los maestros, hacen de los campesinos y de la región el nuevo centro de las luchas.

¿Cómo se transforma en acción ese populismo? ¿En qué forma las convicciones y las ideologías hacen surgir prácticas? ¿Es realmente posible que se construya un movimiento occitano más allá de los llamamientos a la opinión y a los sentimientos de pertenencia que se injertan en tal o cual lucha? Tales son las preguntas a las que tratan de responder los militantes a todo lo largo de la intervención sociológica.

4 La fragmentación del populismo

¿El populismo se transforma en movimiento social? En este caso, ¿el actor del movimiento puede hablar en nombre de una cultura, contra un imperialismo, a fin de provocar una apertura y un desarrollo de una sociedad? Ésta es la hipótesis más fuerte, la que los investigadores proponen a los militantes. Los grupos van a asumirla durante largos debates, van a mostrarnos que el populismo occitano se escinde y no logra producir una acción homogénea.

a] Todo indica que la definición del actor occitano en términos nacionales y en términos de clase no logra ser superada en una concepción uni-

³ De 1969 a 1973, se llevaron a cabo grandes concentraciones de militantes en la planicie de Larzac, que el ejército codiciaba para transformarla en campo de manobras. Algunos cientos de campesinos resistieron a la invasión del ejército, convirtiéndose en el símbolo de la lucha contra el Estado, pero también del populismo que valora las luchas campesinas y que hace de ellas la imagen de un porvenir armonioso y deseable.

taria, más allá de la convicción militante. Cuando los viticultores protestaron contra la crisis de la viticultura, se acogieron a la defensa de Occitania, y a veces incluso acudieron a la defensa de un territorio, el de Languedoc. Estas manifestaciones fueron violentas, hubo intercambios de disparos y dos muertos en Montredon en 1976. Sin embargo, los encuentros que organizamos entre los viticultores y los militantes occitanos indican claramente que la defensa económica de los viticultores se enlazan difícilmente con el tema occitano. No hay una unidad económica en Occitania que permita vincular estrechamente una defensa económica y una comunidad cultural. Los viticultores identifican a Occitania exclusivamente con los intereses de la viticultura y lejos de exigir la ruptura con el Estado francés, piden que éste no los abandone y los proteja contra los vinos italianos y españoles que invaden el mercado francés. En cuanto el vino se vende mejor, los viticultores abandonan el tema occitano y refuerzan los circuitos de clientelas y de notables que defienden sus intereses en París.

Los militantes occitanos que se dicen resueltamente de izquierda y a menudo marxistas reprochan a los viticultores realizar frentes de clase que benefician sobre todo a la agricultura capitalista en detrimento de los pequeños campesinos.

Por su parte, los nacionalistas se sienten traicionados por el movimiento de los viticultores que defienden intereses específicos. Si bien la lucha nacional y las luchas económicas han coincidido a veces, nunca se ha establecido entre ellas una unión duradera. Los nacionalistas no aceptan que el movimiento de los viticultores fortalezca las organizaciones sindicales y los partidos franceses; proponen, por el contrario, construir primero una conciencia nacional que reagrupe a todas las categorías sociales de Occitania. Este debate no es puramente retórico, pues los militantes que privilegian la definición de clase de los actores se ven encauzados a inscribir la acción occitana en las organizaciones de la izquierda francesa y, por consiguiente, a hacer fuerza en el Partido Comunista y el Partido Socialista, muy ampliamente mayoritarios en esa región. En este caso, el movimiento puede tener cierta influencia sobre el sistema político y conseguir un apoyo en la opinión, obteniendo reformas que no son despreciables. Pero el precio que ha de pagarse por ello es la *heteronomía* del movimiento, pues los partidos de izquierda responden ante todo a una lógica "francesa" y sus elecciones son determinadas por los intereses nacionales y no por los de Occitania. Durante mucho tiempo, la izquierda francesa fue incluso considerablemente centralizadora y si bien ha cambiado hoy en día, resulta evidente que no puede aceptar una definición nacional de Occitania y de las otras regiones de Francia.

La definición nacional de Occitania conduce a privilegiar las organizaciones *autónomas*. Este término no se refiere en Occitania a las organizaciones de derecha, sino a las organizaciones que construyen sus propios objetivos de liberación nacional. El precio de esta autonomía es la debilidad del movimiento, su relativo aislamiento y quizá, por el necesario recurso a la violencia, el establecimiento de separaciones entre los regio-

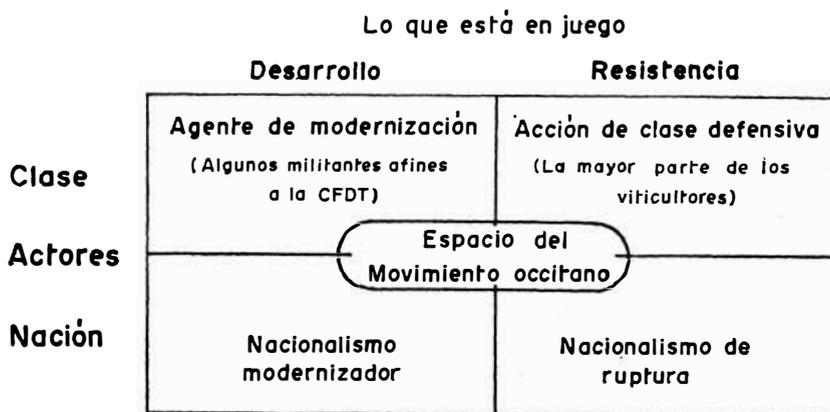
nalistas, que actúan dentro de la izquierda francesa, y los nacionalistas. Esta vía de la violencia es la que escogió una parte importante del movimiento corso. Como muchas sociedades dependientes, Occitania es una sociedad asistida. La burguesía local es débil y el sistema político local, aunque sea de izquierda, cumple sobre todo con la función de mantener y de fortalecer las relaciones de asistencia. Pero por otra parte, el nacionalismo no encuentra aliados económicos, ni en las clases populares, ni en una burguesía dependiente y débil. Los que privilegian la definición nacional de Occitania se acogen, sin embargo, a temas de izquierda anticapitalistas. Pero las luchas económicas y políticas de izquierda están tan estrechamente integradas en el sistema político francés que no encuentran espacio autónomo con base en una nacionalidad occitana.

Así, el populismo se fragmenta entre luchas de clases, sumamente defensivas y ampliamente dominadas por los partidos de izquierda, y un nacionalismo que conduce a la formación de grupúsculos, a menudo aislados. Aunque los militantes lo niegan, esta fragmentación es real. Las definiciones nacionales y las definiciones sociales de las luchas no coinciden. Los militantes están constantemente divididos entre dos orientaciones que sólo pueden conciliar a nivel del discurso y de la ideología. Evidentemente, mientras más fuertes son esas contradicciones, más considerable es el esfuerzo ideológico. Esta búsqueda de la unidad de un sentido provoca, pues, un trabajo ideológico muy importante, trabajo reanudado sin cesar, trabajo siempre enriquecido, en particular inspirándose de los sociólogos de los países del Tercer Mundo, pero trabajo que siempre fracasa en la práctica militante. La intervención sociológica permite mostrar que el movimiento se apoya a menudo en nociones ambiguas y que sólo son eficaces por su propia ambigüedad. Así, la reivindicación de autonomía es muy vaga pues designa para ciertos militantes una simple reivindicación de descentralización regional, y para otros significa la primera etapa hacia una liberación nacional. Permite establecer compromisos que en realidad son malentendidos. La palabra "nacionalitario" se encuentra en el meollo de estas ambigüedades, de estos compromisos y de estos malentendidos.

b) La fragmentación del movimiento se encuentra igualmente en el nivel de la definición del cambio social. Ya señalamos que el populismo radica en la doble voluntad de defender una identidad en vías de destrucción y de buscar nuevos modelos de un futuro moderno, lo cual explica la fuerza del tema del desarrollo autocentrado y autoadministrado. Esta voluntad de hablar a la vez en nombre de la tradición y del cambio se escinde durante los debates de los militantes. Muchos militantes reprochan a los viticultores defender una economía arcaica, poco productiva y que además explota a un proletariado agrícola. Los militantes se niegan a vivir en aldeas tradicionales donde se sienten abrumados por la tradición. Es evidente que el movimiento occitano no expresa un repliegue conservador como a menudo se lo reprocha la ideología de "las Luces". Pero por

otra parte, cuando los militantes, a menudo cercanos a la CFDT,⁴ pronuncian discursos resueltamente modernizadores, son violentamente criticados por todos aquellos que temen que esa modernización cultural y económica destruya los restos de una cultura nacional autónoma. Los larguísimos debates indican que los populistas rechazan en realidad las rupturas del cambio; rechazan todo lo que podría parecerse a una acción de clase dirigente, incluso de una clase dirigente occitana; asimismo, rechazan todo lo que podría asemejarse a la constitución de un Estado modernizador fuerte. Todos los debates indican que los militantes están en realidad paralizados y se definen sobre todo por un doble rechazo: rechazo de una tradición agobiadora y rechazo de una modernización destructora. El impulso positivo del populismo se transforma en los hechos en un doble rechazo, lo que está en juego se vuelve negativo.

c] Los debates que evocamos se llevaron a cabo muy largamente en los grupos y en todos los grupos que participaron en la investigación. El populismo une a todos los militantes pero los opone en cuanto se intenta traducir esos sentimientos en acción. El populismo se fragmenta porque en Occitania la acción de clase y la acción nacional no coinciden más que de manera muy imperfecta. Así, el movimiento occitano sigue estando separado en dos vertientes: nacional y social. Pero también está escindido en el plano del cambio social entre una lógica de defensa y una lógica de modernización. Los militantes se sitúan, pues, a partir de esta doble separación, lo cual permite construir un cuadro de cuatro entradas que expresa la desagregación del populismo.



⁴ Confederación Francesa del Trabajo, sindicato obrero francés.

Los militantes advierten el fracaso del populismo y muchos lo reconocen explícitamente al proponer el desarrollo de prácticas de corto alcance, en la aldea, lo cual permite mantener cierta unidad de las significaciones. Muchos maestros de escuela, por ejemplo, piensan que se puede trabajar en las aldeas en el mantenimiento de una tradición, en ciertas acciones de desarrollo y en hacer fuerza en el sistema político sin comprometerse y afirmando en voz alta una voluntad de autonomía.

Pero lo que es válido en la aldea donde los problemas económicos son poco complejos y las tensiones políticas más reducidas, se vuelve totalmente imposible cuando el movimiento proyecta construir organizaciones políticas que se hagan cargo de la población y de los problemas que abarcan una tercera parte del territorio francés. Cabe recalcar que cuando los sociólogos evidencian estas dificultades y estos fracasos, no quieren decir con ello que el movimiento occitano no sea importante y sea incapaz de llevar a cabo transformaciones en las relaciones sociales en Francia.

5 Autonomía - heteronomía

a] El movimiento occitano siempre vivió de manera disociada. Desde Frédéric Mistral, quien originó la idea occitana en el siglo XIX, el movimiento siempre estuvo escindido en dos corrientes. Una optó por unirse a las fuerzas políticas francesas y ser una dimensión occitana de dichas fuerzas. La otra escogió una afirmación nacional que, en ciertos periodos, no pudo ser sino literatura, sueño o deseo. No obstante, los debates y los combates siguen establándose entre esas dos lógicas. Hasta el establecimiento de una república de izquierda, hacia 1880, los nacionalistas, que se decían federalistas, se situaban a la izquierda. Cuando el adversario nacional francés utilizó a su vez ese discurso de izquierda, los nacionalistas occitanos se adhirieron a temas más conservadores.

Con el desarrollo del movimiento, las cosas no cambiaron. Todas las organizaciones occitanas contemporáneas han efectuado el mismo recorrido. Parten de una fase de afirmación populista, en torno al tema del colonialismo interno, de la autonomía, de la autogestión... pero muy pronto esas organizaciones se separan en dos corrientes: la que quiere actuar dentro de la izquierda francesa y la que quiere más autonomía en su organización y que se separa de esas fuerzas del sistema político francés, no por ser de izquierda sino porque son francesas. La organización se fragmenta y las dos corrientes se debilitan porque el populismo deja de mantenerlas juntas. Entonces se establece una nueva organización que reanuda el mismo proceso de unificación, luego de separación y de debilitamiento. Muy a menudo, los propios militantes se sienten desgarrados entre esas tendencias y reanudan el trabajo de Sisifo de reconstrucción de un movimiento occitano unificado. El movimiento occitano se define, pues, como

un *trabajo*, siempre fracasado y cada vez vuelto a comenzar, de transformación del populismo en prácticas que se separan.

Esto no significa que el movimiento occitano sea irrisorio y carezca de efecto. La opinión ha sido sensibilizada y afirma cada vez más el derecho de vivir, de trabajar y de decidir en su país. El estatuto de provincial ya no es sentido como inferior, algunas personas toman iniciativas y están orgullosas de sus raíces... Las fuerzas de izquierda se ven cada vez más obligadas a tomar en consideración esta opinión y la gran reforma descentralizadora establecida por la izquierda en el poder desde 1981 responde más a esta opinión que a la demanda de una clase política que, según todas las investigaciones, siempre se avino bien a la dominación de París sobre las provincias. Lo más fundamental es que el movimiento occitano evidencia una voluntad de autogestión, una voluntad de acabar con un modelo de Estado que se ha vuelto paralizante. De este modo, contribuye a definir los nuevos objetivos de estas luchas que oponen los grandes aparatos tecnocráticos al "terruño", a las comunidades que se sienten asistidas y privadas de su destino. Aun si el populismo occitano no logra transformarse en acción populista, plantea los problemas centrales de la Francia que se construye actualmente.

b] Una conclusión se impone en el plano sociológico al término de esta investigación sobre el movimiento occitano. En la región del mundo en que estamos situados, hay que separar los problemas de clases y los problemas nacionales. El movimiento occitano que trata de reunirlos en una misma acción fracasa y ese movimiento no logra renacer cada vez sino por la fuerza de las convicciones populistas.

La misma dualidad se encuentra en el movimiento bretón, del cual una parte se vincula con la izquierda francesa, y la otra, nacionalista, coloca bombas. El movimiento vasco también tiene dos caras: hay dos ETA, una es violenta y reivindica directamente la independencia nacional, la otra sostiene un discurso de clase y actúa en el seno del sistema político junto con la izquierda española. También encontramos esta doble distinción en el IRA irlandés; en este caso, clases y nación tampoco coinciden. Movimiento social y movimiento histórico permanece relativamente separados.

c] El movimiento occitano no puede existir sino en sus dos corrientes; debe asumir su doble naturaleza, vincularse con fuerzas de izquierda definidas en el marco francés, y al mismo tiempo afirmar una capacidad de acción autónoma. Para sobrevivir, el movimiento tiene que aprender a combinar su autonomía y su heteronomía. La lucha occitana tiene varios sentidos, pertenece, por un lado, a la familia de los movimientos de liberación nacional, y también es una acción de clase que se defiende contra **las transformaciones de una sociedad industrial avanzada**. La intervención sociológica nos muestra que ninguna de esas dos significaciones prevalece y que los militantes siguen teniendo "un pie adentro, un pie afuera", es decir un pie en el sistema político francés y otro fuera de **ese sistema**. Pero

el problema planteado por esa dualidad nos parece muy importante. En efecto, el movimiento occitano, el movimiento bretón igualmente, es una protesta contra la "dualización" de la sociedad francesa. Un dirigente patronal francés habló precisamente de una "Francia de dos velocidades". Con ello quería decir que la integración nacional de Francia experimentaría un debilitamiento. El sector de la "primera velocidad" es de la Francia que entra en la sociedad postindustrial, el que funciona según criterios de eficacia y que es competitivo en el mercado mundial. La Francia de la "segunda velocidad" se esboza ya: es la Francia de los sectores poco productivos, de las regiones dedicadas a una agricultura poco rentable, a un desarrollo turístico y a industrias tradicionales; también es la Francia de los funcionarios, de los trabajadores sociales, de los maestros... Esta "segunda Francia" no es una Francia de la miseria pero es una sociedad de gente asistida y protegida, que participa poco en la nueva historicidad que se construye. En este sentido, el movimiento occitano es una protesta contra esta marginación masiva, contra esta marginación suave, es, de manera indirecta, una reivindicación de historicidad.

6 Conclusiones

a] La intervención sociológica permite definir el movimiento occitano como un trabajo. Permite entender cómo se constituyen unas orientaciones y cómo se transforman éstas en prácticas. La acción se analiza como una acción y no sólo como una respuesta a una situación o a unas contradicciones objetivas del sistema económico. Esto no significa que no haya en el movimiento occitano unos determinismos relacionados con la situación de los actores, pero la intervención sociológica se esfuerza en mostrar en qué hay creación de acción y, por lo tanto, capacidad de escapar a los determinismos y a la conducta-respuesta. De este modo, la intervención sociológica trata de aprehender la historicidad en una acción colectiva.

b] Occitania es algo más que una region pero algo menos que una nación, lo cual se manifiesta en la escasa integración del movimiento. Sin embargo, esta conclusión también debe llevarnos a formular hipótesis de análisis acerca de todos los movimientos sociales de las sociedades dependientes que recurren también con mucha frecuencia a una problemática populista. En este caso también, los movimientos sociales son mixtos, a la vez movimientos históricos de construcción y de fortalecimiento de un Estado empresario, y movimientos sociales que defienden los intereses de las clases populares, incluso contra el Estado y los dirigentes que se apoyan en el nacionalismo. Los intelectuales franceses estuvieron durante mucho tiempo fascinados por las luchas del Tercer Mundo, porque parecían reconciliar esas dos clases de movimientos. Parecían tender a la

vez a la construcción de un Estado nacional y a la liberación de clases populares. ¿Pero esta integración es acaso tan fuerte como se creía? No cabe duda que hay zonas de coincidencia de las dos lógicas social y nacional mucho más fuertes que en Occitania, y mientras más se trate de sociedades dependientes y colonizadas, más fuerte es esta integración. Pero en muchos casos, el movimiento occitano muestra, a pesar de su debilidad, que la mezcla de lo social y de lo nacional no se ha realizado muy profundamente. Muy a menudo, a pesar de la fraseología, la lógica de construcción de un Estado prevalece sobre las luchas populares y sociales, contra los dominantes. ¿Quiere decir esto que no hay que recurrir más que a luchas de clase? Por supuesto que no, pues tales luchas sólo son concebibles en los sistemas sociales "centrales", autónomos y nacionalmente integrados. Pero hay que comprender los movimientos sociales de las sociedades dependientes como unas integraciones más o menos logradas, entre componentes heterogéneos que pueden debilitarse o fortalecerse mutuamente. Lo político posee tal autonomía debido a que existen esas dos lógicas; pero más que mostrar en qué es fiel o en qué traciona las aspiraciones contenidas en el populismo, es mejor tratar de mostrar cuál es su capacidad de administrar los problemas sociales y los problemas nacionales que se encuentran forzosamente en las sociedades dependientes.

Traducción de Óscar Barahona L.

Bibliografía

- Alcouffe, A., P. Lagarde, R. Lafont, *Pour l'Occitanie* (Por Occitania), Tolosa, Privat, 1979, 215 pp.
- M. de Certeau, D. Julia, J. Revel, *Una política de la lengua: la revolución francesa et les patois* [Una política de la lengua: la revolución francesa y los dialectos], París, Gallimard, 1975, 317 pp.
- Comités de acción vitícola (en colaboración con M. Le Bris), *La Révolte du Midi* [La rebelión del Mediodía], París, Presses d'Aujourd'hui, 1976, 281 pp.
- Comité occitano de estudio y de acción, *Petite Histoire de l'Occitanie* [Breve historia de Occitania], París, Maspero, 1972, 213 pp.
- Deniel, A., *Le mouvement breton, 1919-1941* [El movimiento bretón, 1919-1941], París, Maspero, 1976, 451 pp.
- Dubet, F., "Acerca del análisis del movimiento occitano", *Sociologie du travail* [Sociología del trabajo], núm. 3, 1976, pp. 302-321.

- Dulong, R., *La question bretonne* [El problema bretón], París, Armand Colin, 1975, 207 pp.
- Grémion, P., *Le pouvoir périphérique* [El poder periférico], París, Le Seuil, 1976, 478 pp.
- Histoire de l'Occitanie* [Historia de Occitania] (bajo la dirección de A. Armengaud y R. Lafont), París, Hachette, 1979, 949 pp.
- Holohan W., Quéré L., "Volem viure al país": del mito a la utopía", *Pluriel* [Plural], núm. 16, 1978, pp. 9-22.
- Jollivet, M., H. Mendras, *Les collectivités rurales françaises* [Las colectividades rurales francesas], París, Armand Colin, 1979, 2 t., 224 y 247 pp.
- Lafont, R., *La revendication occitane* [La reivindicación occitana], París, Flammarion, 1974, 324 pp.
- Lafont, R., *Autonomie, de la région à l'autogestion* [Autonomía, de la región a la autogestión], París, Gallimard, 1976, 189 pp.
- Lafont, R., *Nani Monsur*, Valderies, Vent Terral, 1979, 121 pp.
- Le Bris, M., *Occitanie, Volem viure*, París, Presses d'Aujourd'hui, 1974, 366 pp.
- Le Bris, M., *Les fous du Larzac* [Los locos de Larzac], París, Presses d'Aujourd'hui, 1975, 398 pp.
- Pech, R., *Enterprises viticoles et capitalisme Languedoc-Roussillon* [Empresas vitícolas y capitalismo en Languedoc-Roussillon], Toulouse-le-Mirail, tesis, 1973, 567 pp.
- Petrella, R., *La renaissance des cultures régionales en Europe* (El renacimiento de las culturas regionales en Europa), París, ed. Entente, 1978.
- Quéré, L., *Jeux interdits à la frontière* [Juegos prohibidos en la frontera], París, ed. Anthropos, 1978, 282 pp.
- Rouquette, Y., *Los carboniers de la Sala*, Valderies, Vent Terral, 1975, 181 pp.
- Touraine, A., *La voix et le regard* [La voz y la mirada], París, Le Seuil, 1978, 315 pp.
- Touraine, A., Dubet F., Hegedus Z., Wiewiorka M., *Lutte étudiante* [Lucha estudiantil], París, Le Seuil, 1978, 374 pp.
- Touraine, A., Hegedus Z., Dubet F., Wiewiorka M., *La prophétie anti-nucléaire* [La profecía antinuclear], París, Le Seuil, 1980, 374 pp.